

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE NO OFICIAL.

Conocidas ya de nuestros lectores dos series de conferencias predicadas en Nuestra Señora de Paris por el célebre jesuita Padre Felix, consideramos nosotros como una obligación, muy sagrada, y como un servicio importante completar esta bellisima colección, que tanto honra las columnas de *La Cruz*, y que con tanto aplauso ha sido acogida por sus lectores, con otra serie de conferencias no menos notables, y cuya insercion empezamos hoy continuándola en los números sucesivos.

CONFERENCIAS PREDICADAS EN NUESTRA SEÑORA DE PARIS POR EL PADRE FELIX.

Conferencia I.

NUESTRO MAL Y NUESTRO REMEDIO.

La predicacion evangélica es la manifestacion de Jesucristo por medio de la palabra, es la declaracion verbal del verdadero cristianismo en presencia de las necesidades de la humanidad viviente.

Esta manifestacion de Jesucristo y del cristianismo por la palabra, es de dos clases, segun el objeto inmediato que el orador se propone.

La primera se dirige á Jesucristo; preparacion racional de la fé que marchando de la humanidad á Jesucristo

mismo, nos manifiesta á este como Dios; á su obra como divina y á su doctrina como la verdadera. Tal fué especialmente la predicacion que hizo descender sobre vosotros, en los últimos años, con el esplendor que el génio comunica á la verdad, ese orador siempre ilustre que no puedo elogiar desde aquí, porque su palabra basta por sí sola para elogiarlo dignamente; y porque valiéndome de una espresion de Bossuet, cualquiera otro elogio desmerece ante ese nombre ilustre.

La segunda manifestacion de Jesucristo por la palabra es la que parte de Jesucristo mismo para descender á la humanidad; declaracion evangélica del verdadero cristianismo, que pone al Verbo encarnado en presencia de las oscuridades, de las flaquezas, de las ruinas de los siglos, y le hace aparecer para iluminarlo todo, para curarlo todo, para restaurarlo todo. Los siglos encontrando perpétuamente en él toda la luz, todo remedio y toda fuerza, reconocen, aman y adoran en él á su unidad y á su eterno Salvador. Esta segunda manifestacion de Jesucristo por la palabra conduce igualmente á una demostracion de su divinidad. Lo que todo lo ilumina, lo que todo lo cura, lo que todo lo restaura, no puede dejar de ser considerado como divino.

Bajo este segundo punto de vista de la predicacion evangélica os presentaré, señores, algunas consideraciones.